

Tres libros de cuentos han con-figurado el mundo literario de Ignacio Ferrando (Trubia –Asturias–, 1972), que resulta, por cierto, insólito en el panorama literario español, por su afición a las historias con elementos fantásticos –pero con un diseño preciso de los lugares–, personalidades equívocas, juegos oníricos, vidas suplantadas o soñadas. *La oscuridad* recoge esos motivos, los amplía y los hace cristalizar en una novela que, por su extensión y complejidad, es obra de mayor empeño que las anteriores.

Situada en una brumosa y fría ciudad del norte de Noruega, *La oscuridad* comienza abruptamente: un cineasta de poca fortuna, Endre Solberg, ha perdido a su mujer, la actriz Liv, en extrañas circunstancias, y al volver del velatorio la encuentra tranquilamente sentada en el salón de su casa. Como durante el velatorio se ha cerciorado de que la difunta era, en efecto, Liv, el lector siente que se halla ante el comienzo de un relato fantástico. Pero poco a poco comienzan a surgir dudas que nos introducen más bien en el género

## La oscuridad



**IGNACIO FERRANDO**

Menoscuarto. Palencia, 2014. 307 páginas, 17'90 euros

narrativo de la intriga y el misterio. La naturalidad con que la mujer se comporta, su identidad física con la fallecida, su promesa de atender a Solberg durante varias horas al día hacen pensar en alguien –acaso otra actriz– que, aprovechándose de las circunstancias, ha usurpado la personalidad de Liv y tiene, en realidad, una vida distinta. El hecho de que los demás no vean al personaje lleva al viudo a pensar en fantasmas, y somete a la mujer –¿real, soñada?– a estrecha vigilancia.

A partir de aquí, las cosas se complican y la novela también.

Se introduce un nuevo motivo literario, también característico del autor: la fusión de personalidades distintas, con la aparición de la que se diría la “otra” familia de la actriz muerta, y Solberg inicia un tenaz proceso de transferencia con sus miembros, en un intento de identificación que tiende a compensar y rehacer la vida que él mismo no tuvo. Este tercer bloque de motivos es ya un tanto errático y el relato pierde frescura e interés. Lo que parecía lógico era pasar de la novela fantástica a la metafórica, que tendría que encadenar los sucesos de la historia

como representación de la vida pasada y de la convivencia entre Solberg y Liv que ahora, cuando ya no es posible, trata el cineasta de restaurar y reconstruir evitando errores y escollos que la hicieron poco grata.

A estas vidas –la recordada y la imaginada– se añade lo que de ellas va poniendo Solberg en el guión de la película que prepara, hecho con retazos de su propia experiencia que en algunos casos se parecen tanto a los hechos vividos como a los soñados, de tal modo que “lo que yo invento sólo es una estrategia emocional defensiva contra el dolor por la muerte de mi mujer” (p. 231). Esta tercera parte carece de la claridad suficiente, apunta caminos diferentes y produce la impresión de que la historia no debió alargarse tanto. Lástima, porque el autor escribe bien, es capaz de proporcionar acertadísimas pinceladas del paisaje y tiene pocos usos objetables, como el uso de “climatología” por ‘clima’ o la afirmación de que “Gitte, la hija ciega de Borchgrevink, mira la superficie [...] del lago” (p. 238). **RICARDO SENABRE**

## Contratiempos

**PILAR TENA**

Salto de Página. Madrid, 2014. 224 pp., 17'90 e.

De “años oscuros” califica la autora de estos 13 relatos la época que vivimos. Así lo explicita en la dedicatoria de *Contratiempos*, un título sustantivo cuyas intenciones están contenidas en la voluntaria ausencia de determinantes y complementos. La palabra desnuda señala la apuesta estética de la autora, Pilar Tena (Madrid, 1955), quien ya se ocupó de observar de cerca uno de estos “contratiempos” reales en el exitoso título *Cómo sobrevivir a un despido y volver a tra-*

*bajar* (2013). Dicha apuesta le sirve, en esta ocasión, para tratar, desde la ficción realista, el material humano que le brinda una realidad desbordada por historias reconocibles sobre despidos, giros vitales inesperados, baches emocionales, incertidumbres... Asuntos convertidos en el entramado del conjunto, al tiempo que sirven de hilo conductor al tejido de historias encarnadas en tipos humanos que aparecen retratados como personajes novelescos.

La realidad más real sale, pues, a escena, y logra relatos (y retratos), aunque de intensidad desigual, de fácil lectura y estilo sencillo, sometidos todos a un sorprendente proceso constructivo. Así, personajes apenas sugeridos en una historia

reaparecen en el primer plano de otra; cambiantes puntos de vista otorgan profundidad de campo a relatos testimoniales que cuentan muchas vidas a través de una sola voz; perspectivas cambiantes, puntos de vista inesperados, son recursos enriquecedores de los mejores títulos del conjunto: “Un ático y dos terrazas”, “El trasiego de las mujeres”, “La edad en las manos” o “Un verdadero festín”, servirán de muestra de lo dicho. Al final siempre, de un modo u otro, para bien y para mal, la realidad, sin edulcorantes, se impone. De ahí el acierto de estas palabras que dicen que dijo John Barth: “Qué diablos, la realidad es un lugar agradable de visitar, pero a nadie le gustaría vivir en ella”. **PILAR CASTRO**